



¡A la plaza 2!

Panfleto para becarios sin sueldo,
banqueros sin bonus y
catedráticos ociosos



José Luis Estrada Liébana

¡A la plaza 2!

Panfleto para becarios sin sueldo,
banqueros sin bonus y
catedráticos ociosos

José Luis Estrada Liébana

Nuevamente a mi mujer, Esther Bajo.

Sin su colaboración en todo el proceso del libro, este no hubiera visto la luz.

A todos los amigos y amigas que confían en mí y me soportan y sufren durante estos frenéticos días.

Miles de jóvenes acampados en más de cincuenta plazas de distintas ciudades españolas ponen en marcha, el 30 de mayo de 2011, la primera acción de lucha real contra aquéllos a quienes consideran los principales culpables de la situación que les echó a la calle el 15-M: piden a todos los ciudadanos españoles que retiren de sus cuentas corrientes 155 euros (la cantidad tiene la referencia simbólica del 15 de mayo) para lanzarles una amenaza y también para que sirva de revulsivo ante una protesta en la calle que languidece, tras sobrevivir a unas Elecciones Municipales y Autonómicas, a los ataques mediáticos de la ultraderecha española y al incordio de los perro-flautas que son los que han acaparado más fotos de quienes pretenden desprestigiar el mayor acontecimiento social en España durante el presente siglo.

El movimiento del 15-M sorprendió a todo el mundo, primero con sus multitudinarias manifestaciones y, después, con la macro-acampada de Sol y la reproducción de decenas de acampadas en las plazas de toda España y, sobre todo, con la persistencia de las mismas, que las coloca en la primera línea de la actualidad a fecha de la publicación de este segundo panfleto "¡A la plaza!". Yo mismo fui gratamente sorprendido, a pesar de que pocos días antes había decidido alentar la convocatoria con ese primer panfleto en el que reivindicó el espíritu de Voltaire, el gran filósofo y primer periodista activista social con éxito.

En ese panfleto me dirigía a los jóvenes sin futuro y a los adultos mal aparcados por la crisis para intentar que su hartazgo se convirtiera en indignación -como predica Hessel en Francia- y ésta, en la necesaria movilización que conquiste el futuro robado. "Reivindico, finalmente, la movilización frente a la lógica indignación que ahora tenemos; el inconformismo y la protesta en la plaza pública. Es nuestro espacio y es el momento. Movilizaos, recuperar el foro público". Lo que ocurrió a partir de ahí (no, evidentemente, a causa de ese panfleto, que fue y es ignorado por los medios de comunicación de León) ya es Historia, con mayúscula.

El nacimiento del 15-M

El hecho de que muchos nos sorprendiéramos fue por culpa de nuestra falta de información: el gran mal de este siglo, a pesar de la súper información que creemos tener. La historia del 15,M, documentada por M Zamiatowski y Sara Polo en un artículo publicado en el suplemento Campus del diario El Mundo el 25 de mayo, arranca de 2007. Su origen está en la publicación del libro "Eurouniversidad. Mito y realidad del Proceso de Bolonia" (Judith Carreras, Carlos Sevilla y Miguel Urbán, Icaria Editorial) y en un estudiante de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid que, desde la asociación "La Caverna", promueve una primera manifestación en Madrid en la que 5.000 personas protestaron "contra la mercantilización de la Educación".

Los autores de este informe periodístico colocan a los estudiantes de Filosofía y Filología de la Universidad Complutense como los principales instigadores de las movilizaciones universitarias de 2008. El máster de Formación del Profesorado se convirtió ese año en el eje de las discusiones teóricas y en abril de ese año el entonces rector de la Complutense, Carlos Berzosa, acepta colocar una carpa en el campus para abrir y facilitar el debate sobre ese documento.

En otoño de 2009, las movilizaciones contra Bolonia habían decaído y venció el desánimo, haciendo infructuosos dos años de movilizaciones. Un año después, las asociaciones "La Caverna" y "Puño y Letra" vuelven a la carga contra el proceso de Bolonia y en diciembre de 2010 nace Juventud sin Futuro. El 7 de abril de 2011, Juventud sin Futuro (JSF) convoca en Madrid una primera manifestación para sacar la protesta universitaria a la calle. Fue un éxito. Lograron reunir a 7.000 personas con una convocatoria a través de las redes sociales. Allí mismo se decidió la convocatoria del 15-M.

Campamentos en las plazas

Pude vivir en directo, aunque dedicándole muy poco tiempo, la gestación de la manifestación del 15-M en León (en la que participé y logré liberarme de diez años de periodismo frustrado) y de la posterior instalación del campamento en la Plaza de Botines, rodeada por todos los símbolos del poder en León: la Diputación, feudo de la presidenta del PP; el antiguo Ayuntamiento, todavía entonces feudo del secretario general del PSOE; la sede de Caja España, feudo del PSOE, el PP, la UPL y todo el poder económico de León, así como verdadera meca de sus gobernantes y hombres de negocios. Completa el entorno de la plaza las cercanas sedes del BBVA y el Banco de Santander, donde el 25 de mayo los acampados escenificaron su primera protesta en León ante las entidades más poderosas del país.

No podría, aunque quisiera, contar lo que ha sucedido en la acampada de León, porque apenas he podido ser testigo presencial de su vida y sus discusiones, pero sí pude constatar lo siguiente:

- Que los acampados, no sólo están indignados, sino movilizados.
- Que han aguantado el tirón de la campaña electoral manteniéndose al margen de los partidos políticos.
- Que han resistido los intentos de manipulación de grupos organizados, como algunos sindicatos y partidos políticos, y me refiero a Izquierda Unida, pues Civiqus, a pesar de la manipulación mediática, fue estrictamente escrupuloso y respetuoso con su libertad de acción.
- Que estaban totalmente desorganizados cuando comenzaron, a causa de su juventud e inexperiencia.
- Que supieron después organizarse y administrar su tiempo para sacar muchas horas de debate y reflexión.

- Que han sido capaces de hacer visible en León su inconformismo y que han generado en la sociedad leonesa tensión, incertidumbre y desasosiego, justamente lo que la sociedad leonesa necesita.

La sociedad incomodada

Mientras tanto, ¿qué ha hecho la ciudadanía leonesa? Se trata de una ciudadanía tipo en España, con la salvedad de que, durante ocho años, ha estado marcada por ser el pueblo de Zapatero, cuyas obras públicas, a cargo del Presupuesto del Estado, se hicieron especialmente visibles durante la campaña electoral.

Pues bien, la sociedad leonesa, como la del resto del país, se ha sentido incómoda con este campamento, ha acelerado el paso y ha dado al PP la victoria más abultada de la democracia. Se ha entregado, atada de pies y manos, a quien ofrecía solucionar la crisis sin especificar cómo, cuándo ni a costa de quiénes.

Por otra parte, se ha intentado convertir a los protagonistas de la revuelta en mercancía mediática de reality show, a través de algunos medios de comunicación que han alcanzado su máximo grado de bajeza ética, y también a través de los social-manager de muchos grupos de presión, incluidos los políticos, que, a veces con la complicidad inconsciente de los propios protagonistas, han intentado convertir cada acampada en un escenario del Gran Hermano, con la intención de poder ofrecer a los usuarios de las redes sociales la muerte del movimiento en directo.

Una protesta inevitable y justa

Los campamentos de la indignación, cuya gestación en los últimos cuatro años ya hemos analizado, se instalaron en las plazas de España con la idea clara de reivindicar un futuro digno y una lista de graves problemas a solucionar, sobre los que había consenso en las manifestaciones del 15-M y que encontraron un amplio eco y respaldo social tras las mismas. Estos graves problemas son los siguientes:

- El paro, que afecta al 21% de la población española y al 40% entre los jóvenes. Todos piden una oportunidad.
- La vivienda. Los jóvenes reivindican el acceso a una vivienda que hoy es inalcanzable. Los hipotecados que han perdido sus casas piden una vivienda para seguir subsistiendo y que los bancos no persigan a los hipotecados tras arrebatárles sus casas.
- La pobreza, visible en las colas de Cáritas. Ellos piden dignidad para dar de comer a sus hijos y una renta mínima de subsistencia.
- Los autónomos piden créditos para mantener sus negocios abiertos.
- Los pensionistas, que les garanticen su derecho al retiro.
- Los estudiantes, inversión y tiempo para su educación; que ésta no sólo sirva para crear perfectos mecanismos en el engranaje del Mercado, y piden reformas, reformas y reformas consensuadas sobre la Educación a largo plazo, para planificar sus vidas sin un tiempo marcado aquí y ahora, como si el Mercado impuesto por el neoliberalismo fuese la nueva religión universal que impide cualquier duda razonable.
- Acabar con la corrupción política y la empresarial, así como reformar el mercado financiero internacional para evitar que la gravísima crisis económica pueda repetirse.

Todo eso tenían claro los manifestantes del 15-M cuando extendieron en las plazas sus toldos y sus carteles. Los acampados tenían y tienen claro también que no renuncian a castigar a los culpables. Comenzaron por los políticos, llamando al voto en blanco y la abstención como voto de castigo. Este voto de castigo prácticamente se ha doblado en relación con las últimas Elecciones Municipales, pero la aplastante victoria del PP y su coro mediático se están encargando de reducir este hecho a algo meramente anecdótico y coyuntural. ¿Qué representa la victoria desbordante del PP y qué representa cualquier aplastante victoria de cualquier otro partido en Europa, América y cualquier otro rincón del mundo? Significa la victoria definitiva del corporativismo y de las élites que lo componen.

Identificando a los culpables

¿Quiénes son esas élites corporativas?

- Los banqueros.
- Los políticos.
- Las maquinarias administrativas, desde las nacionales a las locales, en las que se enmarañan miles de empresas públicas, lobbys, corporaciones, fundaciones, consorcios y otros muchos inventos administrativos y jurídicos diseñados para que sus presupuestos y gestión escapen al control público.
- Los presidentes y gerentes de grandes multinacionales en todos los sectores, principalmente en algo tan básico como las comunicaciones, la energía, la alimentación o el transporte.
- Los dueños de las corporaciones mediáticas, que van desde Berlusconi hasta los constructores locales.
- Los sindicatos, en tanto grupos de presión en las empresas, cuyo poder ha crecido paralelo al de la democracia en España y cuyos máximos responsables se han negado a hacer públicas sus cuentas y el número de liberados.

Toda esta élite se ha manifestado más o menos públicamente sobre el movimiento del 15-M y los campamentos de las plazas de todo el país: primero, haciendo evidente su sorpresa por lo inesperado de su acción, sobre todo en vísperas de una convocatoria electoral; segundo, aceptando, tras varios intentos iniciales de disolución, la formación de los campamentos, que esperan ver pronto agotarse y disolverse por cansancio y, finalmente –y ésta es la estrategia más sibilina-, exigiendo, a través de múltiples portavoces oficiales y semioficiales, que los acampados aporten soluciones a través de sus asambleas para que éstas sean canalizadas por los cauces sociales y políticos establecidos.

El error de los acampados

A fecha de hoy y por motivos que explicaré en un nuevo panfleto, no he podido seguir la actividad y evolución de los campamentos con la intensidad y la dedicación que se requiere para poder informar sobre ellos. No obstante, creo no equivocarme al afirmar que los acampados cayeron en la trampa tendida por las élites corporativistas y, al menos en León, han dedicado la mayor parte de su tiempo y sus energías a dar respuesta a estas demandas de soluciones, como si el poder de los assemblearios acampados formase ya un quinto o un sexto poder en este país.

Afortunadamente, tras el ruido de los tambores y las flautas, tras la hojarasca de los huertos ecológicos y los talleres de saltimbanquis, que han cumplido su papel para mantener el ánimo y la esperanza de los acampados, se ha impuesto la cordura y la movilización vuelve a los orígenes.

A los políticos han logrado preocuparles y la estrepitosa derrota del PSOE ha desembocado en un apasionante y esperanzador debate interno, que se dilucida en estos momentos, entre los partidarios del Congreso para elegir nuevo líder y los partidarios de las Primarias. El ascenso de algunos partidos autotitulados ciudadanos, como UPyD, añade presión al debate político y, sobre todo, el éxito de Bildu en el País Vasco añade incertidumbre y desconcierto en el resto del país.

Por otra parte, la aceleración de los procesos contra Camps y otros dirigentes populares de Valencia implicados en el mayor caso de corrupción política de este siglo, el caso Gürtel, tras aumentar el respaldo de sus votantes en las urnas, está inquietando a Rajoy y parece que está también logrando sacarlo de su sopor, arreciando en la petición de adelanto de las Elecciones, con el fin de acceder, al fin, a la Moncloa e intentar desde allí controlar esos procesos.

Los banqueros se van de rositas

Los banqueros son la élite que generan mayor rechazo social, tras desencadenarse la crisis, y concitan el mayor consenso social sobre la necesidad de exigirles responsabilidades y aplicarles el castigo que la mayoría de la población cree que se han ganado a pulso. Los acampados ahora sí parecen tener claro el modo de actuar para exigir de la sociedad y de sus representantes que no se vayan de rositas. El manifiesto lanzado el 20 de mayo y las concentraciones ante las sedes del BBVA y el Banco de Santander así lo evidencian y, sobre todo, una acción que la opinión pública hacía mucho tiempo que reclamaba en la calle por su sencillez: la retirada de todas las cuentas corrientes, en una fecha concreta, de 155 euros.

Como acción reivindicativa puede tener un efecto sedante sobre la enorme herida abierta por las entidades financieras en estos tres años, pero su efecto real será nulo, porque los banqueros, como dijo en 2010 Lloyd Blankfein, presidente de Goldman Sachs (el "Vega Sicilia" de los bancos mundiales), "los banqueros hacemos el trabajo de Dios", una frase que recorrió el mundo y que no era fruto del delirio, sino del convencimiento, constatado durante más de un siglo, del papel que este banco ha jugado en el control del poder mundial y del que aún juega en la actualidad.

En el siguiente anexo, titulado "Golpe judicial contra los cerebros de la crisis", se profundiza en la esencia de ese poder y en los varios intentos del presidente Obama para meter a este banco en cintura. Se trata de un artículo que publiqué en La Crónica de León el 18 de abril de 2010. Mis malos presagios sobre el fracaso de este golpe judicial se han cumplido.

Golpe judicial contra los cerebros de la crisis

José Luis Estrada

Las economías del mundo occidental están sufriendo la peor crisis desde la Gran Depresión, y todos, desde hace dos años, observando atónitos cómo, teniendo claro que los bancos y el sistema financiero han sido el origen de esta crisis, los banqueros no sólo se iban de rositas, sino que volvían a ganar tanto o más dinero que antes y, además, seguían presumiendo de ser los únicos que podían salvarnos de esta catástrofe.

El pasado viernes, sin embargo, algo ha empezado a cambiar y ha sido precisamente en Estados Unidos, donde se originó la crisis. El regulador bursátil americano (SEC) ha acusado de presunto fraude al banco Goldman Sachs, relacionado con las hipotecas "subprimes", por permitir a un cliente (el fondo especulativo de John Paulson, el de mayor prestigio hoy en el mundo financiero) inflar y calentar los valores inmobiliarios a la vez que apostaba, con su fondo, a que estos valores se hundirían. En el informe acusador se dice claramente que el producto que se vendía era nuevo y complejo, pero el engaño y el conflicto, antiguos y simples. Más importante que el hecho de que, por vez primera en dos años, un banquero pueda ser llevado a los tribunales por la crisis económica, está el hecho de que se trata de Goldman Sachs. En un artículo que publiqué en el mes de noviembre definía a este banco como "el Vega Sicilia de los bancos". El presidente de este banco, Lloyd Blankfein, es el autor de la ya histórica frase: "Los banqueros hacemos el trabajo de Dios", una frase que no fue fruto del delirio, sino del convencimiento del papel histórico que este banco ha jugado en el mundo durante el último siglo y del que juega en la actualidad.

Goldman Sachs, fundada en 1869, representa la quintaesencia del poder político y económico de EE.UU. Tres de sus últimos presidentes pasaron directamente de la presidencia del banco a

la Secretaría del Tesoro de Estados Unidos, con las administraciones de Bush y Clinton, y el actual secretario del Tesoro de la administración Obama, Tim Geithner, fue también máximo ejecutivo del banco. Presume de pagar los mejores sueldos del mercado (600.000 dólares de media) y se ha negado a rebajar el sueldo de sus directivos frente las presiones de Obama. Este banco, además, presume de ser el menos afectado por la crisis, sigue impartiendo doctrina económica por todo el mundo y presiona al actual Gobierno de Obama para ofrecerse como salvador de compañías quebradas, como la aseguradora Fannie Mae.

La campaña, que yo llamaría más de intimidación que publicitaria, que vamos a sufrir a partir de esta semana por parte del sistema financiero mundial para intentar lavar su imagen, va a ser demoledora. El argumento ya ha sido lanzado y se basa en que la crisis tenía una base real, que era la burbuja inmobiliaria de EE.UU, y que ésta fue alentada por los políticos y no controlada por los organismos reguladores. Los bancos y los especuladores lo único que hicieron fue aprovechar los resquicios del sistema para generar más riqueza (para ellos y sus amigos). En resumen, supieron sacar provecho de algo consustancial al ser humano, que es la avaricia y el afán especulativo.

¿Qué repercusiones puede tener en la evolución de la crisis esta denuncia? Teniendo en cuenta la lentitud de la Justicia y las cantidades de dinero y de abogados que moverá Goldman para su defensa, poco cabe esperar de forma inmediata, salvo un frenazo en la actual escalada de las Bolsas. Lo que parece más claro es para qué debería servir, y es para abordar el prometido cambio del sistema financiero mundial, en el que todas las reuniones del G-20 ha tropezado, y para la construcción de un modelo de recuperación económica que no siga basándose casi en exclusiva en el crédito discrecional de los bancos y en su capacidad de control político.

Cuando en el artículo del mes de noviembre advertía del peligro que para la reforma del sistema financiero representaba Goldman Sachs, lo hacía para defender la necesidad del control político sobre la banca y, en concreto, para que los políticos resistieran sin complejos en las cajas de ahorro, ante la reestructuración que se avecinaba, en la que la mayor amenaza está en la bancarización.

El papel jugado por la Reserva Federal Americana, el Banco Central Europeo y el Banco de España en esta crisis ha sido crucial. Ningún bando español ni mundial ha tenido empacho alguno en pedir ingentes cantidades de dinero a estos bancos centrales a un precio ridículo, para después prestárselo a sus respectivos gobiernos aun interés mucho mayor y para seguir especulando, incluso en el mercado de divisas o de la deuda pública de terceros países, mientras se secaba el crédito a las pymes y a las familias.

En un reciente debate sobre el futuro de los autónomos celebrado en León, los representantes de este colectivo lo tenían muy claro. Querían que el Estado garantizase, a través del ICO, que el crédito articulado por el Gobierno llegase a sus empresas, pero no por mediación de los bancos, sino directamente y, si fuera necesario, recuperar de nuevo la banca pública.

La crisis actual tenía una base real en la burbuja inmobiliaria y la sobreproducción industrial, como claramente se ha visto en España, pero todas se alimentaban del crédito fácil y de un sistema financiero que no persigue el equilibrio económico, sino la creación de burbujas especulativas, creadas por artificios financieros novedosos, pero "antiguos y simples", de los que Galbraith nos advirtió durante años sin éxito alguno.

La Crónica de León / 18 abril 2010

Sueldos multimillonarios y sin control

Lo que la crisis y posterior recesión económica han puesto en evidencia es que la ambición de los líderes del sistema financiero no tiene límites, por muy escandalosas e imposibles de contabilizar que nos resulten sus fortunas a las mentes ciudadanas que trabajan, como mucho, con miles de euros; y también ha quedado claro que estas élites financieras son la quintaesencia del Corporativismo, ya que no dejan de ser meros gerentes de empresas, sociedades anónimas, que han logrado pervertir el verdadero espíritu del capitalismo, representado por el empresario que arriesgaba su dinero. Estas élites, los amos del mundo que inmortalizó Tom Wolf, no responden ante nadie, ni siquiera ante sus accionistas, por eso pueden ponerse los sueldos que deseen y hacer lo mismo con los miembros de su casta en los Consejos de Administración para, así, con una estructura piramidal, anular cualquier capacidad de control, incluido el del Gobierno, el de los legisladores y el judicial.

Esas élites son las que llevan tres años repitiendo, mientras piden dinero público para salvar sus bancos y sus cuentas, que no hay otra solución que rescatar y dar más poder al sector financiero, porque hace, en fin, la obra de Dios.

Si el lector desea profundizar en este análisis, puede leer el artículo titulado "Los banqueros no responden ante nadie", que publiqué en La Crónica de León el 4 de octubre de 2009.

Los banqueros no responden ante nadie

José Luis Estrada

¿Es demagógico y oportunista el debate que ha suscitado la jubilación del número 2 del BBVA, por cobrar más de tres millones al año? A mi juicio, es absoluto. Es justamente el eje sobre el que debe girar todo el debate sobre la reforma del sistema financiero, si de verdad quiere llevarse a cabo, tal y como anunciaron los líderes del G-20, con Obama a la cabeza.

En lo único que tienen razón los banqueros a la hora de defenderse, es que no son el único sector que paga millonarios emolumentos a sus directivos. Ciertamente, el abuso es generalizado en las grandes corporaciones industriales, y son clamorosos los del sector automovilístico, energético, informático, farmacéutico, etcétera, por lo que, en adelante, nos referiremos genéricamente a "las corporaciones".

El G-20, que reúne a los países más poderosos del mundo a nivel político y económico, se ha demostrado incapaz, a pesar de considerarlo prioritario, de regular los astronómicos sueldos de los directivos. Esto deja en evidencia que el poder político está ahora supeditado al económico y para entender por qué, basta saber que el origen está en la creación de las sociedades anónimas, cuando los auténticos capitalistas, los que arriesgaban su capital para montar y dirigir sus empresas, delegan en los directivos corporativistas, que casi nunca arriesgan su propio dinero y blindan los Consejos de Administración para eludir todo control de los accionistas y, por supuesto, cualquier tipo de responsabilidad social. A partir de ahí, se trata de ganar tamaño con adquisiciones y alcanzar el estatus de multinacional, para eludir aún más los controles políticos nacionales.

A finales de los años 70, con Reagan y Thatcher, se instaura el neoliberalismo, que preconiza el Mercado como regulador de la

economía y que implica rebajar hasta casi su desaparición cualquier control político de las corporaciones. La desregulación casi total del sistema financiero es el origen auténtico de la actual crisis. Con un ejemplo quizá se entienda mejor. El Bank of America triplicó su tamaño entre 2001 y 2008, hasta convertirse en el primer banco del mundo. Su caída fue estrepitosa este año, llegando a perder el Bolsa el 90% de su valor. Es el banco que más dinero público ha recibido del Gobierno americano para salvarlo. Su presidente, desde hace 40 años, es Kennet Lewis, que comenzó su carrera como agente de Bolsa. Su sueldo el pasado año era de 30 millones de dólares anuales y su última operación fue, ya en plena crisis, comprar el banco de inversión quebrado Merrill Lynch. Ahroa acaba de descubrirse que, después de comprar ese banco, pagó a los ejecutivos del mismo 3.600 millones de euros en "bonus", para garantizarse el control total. Parece que, finalmente, la unión de varios grupos de accinistas, más la presión que ejerce el Gobierno de Obama, lograrán expulsarle de la Presidencia el próximo mes de diciembre, seguramente con una indemnización millonaria.

El sueldo de los dos principales banqueros españoles es de 2,8 millones al año para Emilio Botín, del Santander, y de 5,7 millones para Francisco González, del BBVA, pero ambos tienen pensiones fijadas e indemnizaciones por abandono o despido superiores a los 50 millones. Obama cobra al año 400.000 dólares y Zapatero no llega a los 100.000 euros.

La rendición sin condiciones del poder político que los gobiernos de todo el mundo hicieron al inicio de la crisis ante la banca, deja ahora en manos de ésta toda posibilidad de recuperación.

De ahí su resistencia a admitir el control estatal de su negocio y de sus sueldos. Si trasladamos este análisis a las corporaciones industriales, entenderemos la impotencia del Gobierno español para luchar contra el posible cierre de la fábrica de coches de Opel en Aragón, en beneficio de la matriz alemana y en

beneficio, a su vez, de su matriz estadounidense, la quebrada General Motors.

Si fracasa de nuevo el control político sobre las corporaciones en la próxima reunión del G-20, volveremos a la situación de hace dos años, en la que serán estas corporaciones financieras e industriales las que marcarán el rumbo y la velocidad de la recuperación hasta la nueva crisis que ponga de nuevo en peligro al mundo. En España, ya parece cada día más claro que los dos principales bancos del país (salvados inicialmente de la ruina porque un gobernador del Banco de España se negó en su día a entregarles todo el poder) se convertirán en dos de las principales entidades financieras del mundo, que arrastrarán a su vez a varias corporaciones de los sectores energético, telecomunicaciones y, paradójicamente, de la construcción, y que la recuperación económica dependerá de su evolución. Curiosamente, tienen un gran aliado en el país: el actual gobernador del Banco de España, Miguel Ángel Fernández Ordóñez, que aún no ha dicho ni una sola palabra sobre los sueldos de los banqueros, pero sí tiene decidido que las cajas de ahorro deben fusionarse y convertirse en bancos, expulsando a los políticos de sus consejos de administración.

A los líderes políticos como Zapatero sólo les reservan la gestión del paro y la defensa militar de su idílico mundo.

La Crónica de León / 4 octubre 2009

El corazón de la bestia

Veremos, si nos adentramos cada vez más en las profundidades del mundo financiero, que la información real se hace demasiado compleja para la mayoría y veremos también que uno de los grandes principios democráticos, el de la igualdad y la equidad, se diluye ante conceptos como creación de riqueza y máximo beneficio.

Cuando narraba la relación de culpables de la crisis, identificados desde los campamentos de las plazas, ignoré voluntariamente al peor de ellos, precisamente por ser el que más desapercibido pasa y menos críticas recibe en este momento.

Creo firmemente que la mayoría de motivos, palabras y acciones están guiadas por otras que fueron reflexionadas y pensadas mucho antes de que nosotros las descubriéramos; que, inconscientemente, todos somos víctimas, en mayor o menor grado, de una ideología que, en algún tiempo y lugar, alguien pensó y estructuró. Toda la historia de la humanidad ofrece múltiples ejemplos de ello.

¿Quién tendría, en estos momentos, la facultad y la obligación de insertar en la sociedad al ciudadano como tal, para dejar luego que los mecanismos de su actitud crítica, combinados con su alto nivel de preparación cultural y su nivel de compromiso con lo público, ejercieran como el motor de ciudadanos responsables del poder e impidieran los desmanes y la catástrofe a la que nos han conducido nuestras élites?

La respuesta es: la Universidad, que sostiene hace tiempo que la información real es demasiado compleja para que sea usada por el pueblo y que se encuentra cómodamente instalada desde hace años en la pasividad académica. La fragmentación intelectual orientada hacia el mecanicismo de la especialización

que demandan los puestos de trabajo explica cómo ha logrado instalarse en un cómodo observatorio ante esta crisis y ante la revolución social que están significando las acampadas.

Nuestra Universidad no está en crisis. La Universidad está enferma. El cáncer del corporativismo la ha infiltrado hasta los huesos y hoy nadie se extraña de que un filósofo chino con otro español, un economista inglés con otro africano o un médico canadiense con otro ruso, logren entenderse mejor que un filósofo, un economista y un médico del mismo país, entre ellos. Simplemente, parece que hablasen distintos idiomas. Sus lenguajes se han especializado tanto que han llegado a encriptarse y esto les ha permitido levantarse sobre sus torres de marfil sin que la sociedad ciudadana les exija la responsabilidad social que les corresponde, que es la mayor de todas.

La sociedad democrática orienta sus mayores esfuerzos sociales y económicos a través del sistema educativo, desde la infancia, para crear unas élites suficientemente amplias y preparadas, en las que depositar en el futuro el gobierno y destino de esa sociedad.

Preguntémonos si los anteriores culpables de la crisis identificados fácilmente como tales –banqueros, políticos, etcétera- son realmente los creadores de las palabras y los argumentos que sustentan la ideología del corporativismo y los que tratan de convencernos cada día con argumentos más intelectualizados y elaborados, de que no hay otra solución que el neoliberalismo del Fondo Monetario Internacional, del G-7, del Banco Mundial, de Wall Street y de las Agencias de Calificación de Deuda.

¿De dónde proceden todos ellos? Evidentemente, de las mejores universidades de Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Francia, España, Corea, India, China y hasta Sudáfrica; de sus universidades públicas, a cuyo sostenimiento se han dedicado

ingentes cantidades de impuestos, de universidades privadas creadas cuando las públicas comenzaron a masificarse y había que seleccionar a las mentes más poderosas para crear una súper élite; a las escuelas de negocios, cuando a éstas súper élites hubo que encauzarlas hacia las disciplinas más demandadas por el mundo real del corporativismo, en los campos del derecho, la economía, la economía industrial y la financiera y, finalmente, cuando las propias corporaciones se encargaron de formar a esas élites súper preparadas en el corazón mismo de sus estructuras, a través de los másters, sin los cuales es imposible aspirar a trabajar algún día en ellas.

¿Cómo se ha llegado a esta situación tan perversa? Si, por ejemplo, nuestra Universidad fue el germen del fin de la dictadura franquista, como lo ha sido ante la caída de tantas y tantas dictaduras, ¿cómo es posible que la Universidad que ha generado mártires y los mejores líderes de la democracia, mantengan tal pasividad en estos momentos de descomposición? ¿Cómo es posible que la autonomía universitaria, que tanto esfuerzo común costó conseguir para implantar los mejores principios de la democracia, como la libertad de cátedra, la libertad de pensamiento y de expresión y la autonomía del poder política, se haya convertido hoy en uno de los mayores focos de nepotismo, endogamia y corrupción, y esa autonomía se esté usando, precisamente, para ocultar a la fiscalización pública el despilfarro y las miserias?

Esta es la triste realidad de nuestras universidades públicas y pongo en duda que los últimos esfuerzos realizados cuando la crisis obligó a revisar a la baja los presupuestos de las universidades y cuando Bolonia los puso bajo la lupa de los examinadores, hayan dado algún fruto.

Para profundizar en esta perversión de la autonomía universitaria, recomiendo al lector el artículo con el mismo nombre que publiqué en La Crónica de León el 20 de diciembre de 2009.

La perversión de la autonomía universitaria

José Luis Estrada

¿Por qué la Universidad de León puede llegar a acumular una deuda de 27 millones de euros en sólo cuatro años, cuando dos años antes tenía un superávit de 17 millones? ¿Por qué el rector puede afirmar que corren peligro las nóminas y que se necesitarán 15 años de recortes presupuestarios para equilibrar las cuentas? ¿Por qué el director general de Universidades puede afirmar que el anterior rector no hizo un uso responsable de la autonomía universitaria a nivel de gestión económica y, a la vez, decir que la situación en León no es grave y que entre las competencias de la Junta no está la de revisar las cuentas de la Universidad?

Todos estos interrogantes sin respuesta no pueden sino transmitir a la sociedad leonesa la sensación de que su Universidad es un caos, que su gestión económica está descontrolada, que nadie fiscaliza de verdad sus cuentas y que en su seno pueden llegar a campar a sus anchas problemas tan graves como el nepotismo, el despilfarro y la corrupción, sin que exista un mecanismo de control democrático capaz de atajarlos.

El problema de León no es único. Afecta a casi todas. De las 34 universidades existentes en España en 1983 se ha pasado a 69 (48 de ellas son públicas), lo que ha implicado que el alumnado se haya doblado, alcanzando la cifra de millón y medio. Hoy todas están endeudadas en mayor o menor medida, y la opacidad y el intento de ocultación pública de sus miserias es consigna a seguir en todas ellas.

El mal arranca de una norma básica y largamente deseada desde la Universidad, cuando encabezaba la lucha contra el franquismo para traer la democracia a este país. Se trata de la Ley de Autonomía Universitaria que, bajo las banderas de la libertad de cátedra y la libertad de expresión, consagra a esta institución como la salvaguarda de la cultura y la educación en España.

La sociedad española ha colocado a los profesores universitarios en la cúspide de sus valores intelectuales y éticos, y les ha confiado el futuro de las generaciones venideras, protegiéndoles contra las injerencias políticas y económicas. Todo ello viene recogido y resumido en su artículo primero, pero los profesores y gestores universitarios hace tiempo que olvidaron el penúltimo punto de este artículo, el número cuatro, que dice textualmente: "La autonomía universitaria exige y hace posible que docentes, investigadores y estudiantes cumplan con sus respectivas responsabilidades, en orden a la satisfacción de las necesidades educativas, científicas y profesionales de la sociedad, así como que las universidades rindan cuentas del uso de sus medios y recursos a la sociedad". Responsabilidad social y rendir cuentas a la sociedad. El incumplimiento de estas dos obligaciones es la clave del caos actual. La ley establece que han de rendir cuentas a través del Tribunal de Cuentas, que a veces tarda hasta cinco años en analizarlas, pero fija que las comunidades autónomas, de las que dependen, pueden establecer sus propios planes de contabilidad para controlarlas, realizando cuantas auditorías estimen oportuno (artículo 81). ¿Cómo se entiende, pues, que el director general de Universidades de Castilla y León, Juan Casado, afirme que entre las competencias de la Junta no está el revisar las cuentas?

Lo cierto es que cada comunidad autónoma tiene su propio plan de cuentas públicas, pero cada universidad se las ha arreglado para que en ninguna de las autonomías coincida, evitando así cualquier posibilidad de comparación, algo a lo que las universidades y profesores tienen auténtica aversión. En un riguroso estudio realizado en 2003 se concluyó que el principal objetivo de todas las universidades era presentar un presupuesto cuadrado en gastos e ingresos, pero que algunas ni siquiera presentaron balance ni cuenta de resultados; que el incumplimiento de los criterios básicos contables era flagrante en el 80% de las universidades y que ninguna presentaba

información sobre la eficiencia y los logros. Este asunto es básico, porque así ocultan a la sociedad el grado de aprendizaje de sus estudiantes, el grado de fracaso escolar, el acceso al mercado laboral de sus titulados, el análisis de costos de los servicios y el control de los proyectos de investigación y publicaciones científicas de sus profesores.

La actual crisis económica y la homogeneización europea, conocida como el Plan Bolonia, han hecho saltar las alarmas en todas las universidades españolas, a pesar de que el corporativismo, que en estas instituciones raya lo enfermizo, provoca que el debate apenas salga a la luz pública y que todos intenten lavar sus trapos sucios en casa. El caso de León puede considerarse excepcional. La valentía demostrada por el actual equipo rectoral, encabezado por José Ángel Hermida, sacando a la luz pública las cuentas, ha revolucionado la comunidad universitaria leonesa, a pesar de que sólo ha hecho que sacar a la luz el problema, sin denunciar las causas ni ofrecer solución al mismo. La razón de este protagonismo de León hay que buscarla en que el futuro de esta universidad está en el aire, por su tamaño, por estar en una provincia con su población en declive y por contar con un campus en El Bierzo que nació de una decisión política, a través de los fondos mineros, y que en estos años ha sido incapaz de demostrar su viabilidad.

La Universidad es la espina dorsal de cualquier sociedad, pero hoy ya parece evidente que el espíritu de su autonomía se ha pervertido y ha sido invadida por el cáncer del corporativismo, acumulando poder sin responsabilidad social. El control de su gestión a través de los parlamentos regionales y nacionales se hace indispensable y sólo a través de éste se podrá llegar a conocer la situación real en que se encuentra. Evidentemente, se corre el peligro del abuso del control político que se pretendía evitar, pero la autonomía total y la desregulación total, tal y como ocurrió en los líderes del corporativismo, los bancos, ya sabemos hasta dónde nos pueden conducir. Estamos ante un

gran problema de Estado y no ante fracasos puntuales de una o varias universidades.

La Crónica de León / 20 diciembre 2009

Si nos fijamos en la élite de las élites del corporativismo, los economistas, nos daremos cuenta de que estos profesionales tuvieron que luchar durante años para colocar su profesión en el lugar que ocupa; que tardaron muchos años, por ejemplo, en que se incluyera entre los Premios Nobel y que la lista de premios Nobel en los Consejos de Administración de las empresas que han protagonizado los escándalos financieros de las dos últimas décadas es cada vez más elevada. Y quiero recordar aquí, sólo a modo de ejemplo, el papel que jugaron los Nobel de Economía Myron Scholes y Robert Merton como creadores del fondo financiero Long-Term Capital Market (LTCM) en 1997, tras una de las grandes crisis mundiales (conocida como la crisis asiática, que luego se propagó a Rusia y a Brasil) y durante la cual el Gobierno de EE.UU. tuvo que inyectar 3.850 millones de dólares del Tesoro para evitar la quiebra de esa compañía, que hubiera podido tener consecuencias similares a la de Lehman Brothers, aunque finalmente la compañía quebró y el dinero se evaporó inútilmente.

¿Qué significa este continuo trasvase de cerebros de las cátedras a los Consejos de Administración de empresas corporativas? Simplemente, que los cerebros universitarios han visto cómo su talento se cotiza cinco, diez y hasta cien veces más en estas empresas y que el descontrol público provocado por la perversa autonomía universitaria permite añadir un plus de prestigio a sus Consejos de Administración, porque estos catedráticos no pierden nunca su condición de tales y el prestigio social que acompaña a sus títulos.

Trasladar los campamentos de las plazas a las facultades

¿Por qué la élite corporativa exige soluciones a los problemas de la crisis a los acampados en las plazas de las ciudades de España y que éstas se plasmen en escritos de consenso para integrarlas, a su vez, en el engranaje del debate político, administrativo y económico, en suma, parlamentario? Evidentemente, para proteger el verdadero corazón del sistema, el corazón de la bestia.

Ya vimos al comienzo de este panfleto que el origen del 15-M y de los campamentos hay que buscarlos en las manifestaciones y debates generados en algunas de las facultades de la Complutense y que el entonces rector, hábilmente, les montó una carpa en la que se debatió, pero se diluyó la protesta.

Cuando los manifestantes de las plazas hayan escenificado sus protestas contra los bancos, deberían trasladar sus carpas y sacos de dormir a los vestíbulos de las principales universidades públicas de España y, más concretamente, a las facultades de Economía, Derecho, Filosofía, Ciencias de la Empresa, Periodismo, Medicina y Sociología. En todas ellas habría que presentar la larga y trabajada lista de problemas elaborada en las acampadas de las plazas y exigir a los catedráticos y rectores sus soluciones, para las que llevan tantos años preparándose a costa del dinero público de los impuestos de todos los españoles.

Veremos entonces si uno de estos teóricos e investigadores del Derecho, la Comunicación o la Sociología, si un eminente médico o ingeniero, se atreve a decir en público que no tiene nada que aportar al problema del paro, la vivienda, la pobreza... porque ésa no es su especialidad.

Que recuerden los acampados que vamos a iniciar el mes de junio, que faltan escasos días para que los alumnos se enfrente a los exámenes finales que, a la mayoría, les darán acceso al título de parado ilustrado, expedido por la mayor fábrica de parados, que es la Universidad, que contribuye, como ningún otro organismo público, a crear la generación mejor preparada de la Historia, la misma que hoy reclama un futuro digno acampados en las plazas.

No olvidemos tampoco que el mes de junio significa para muchos catedráticos universitarios españoles el inicio de unas largas vacaciones pagadas en bellísimos lugares, camufladas bajo proyectos de investigación y cursos de verano, curiosamente financiados por las principales entidades bancarias españolas y por las corporaciones más significativas del Ibex en los sectores de la Energía, las Telecomunicaciones y el Transporte.

Como afirmaba Manuel Vicent en un magnífico artículo, los acampados han de elegir pronto entre ponerse la coraza de Aquiles para iniciar un nuevo asalto de las murallas de Troya o embarcarse, como Ulises, de regreso a Ítaca, para encontrar la paz interior en la familia y el hogar. Yo elijo Aquiles.



José Luis Estrada Liébana nació en Truchas (León) en 1959. Se licenció en periodismo por la Universidad Complutense de Madrid en 1980. Comenzó su carrera profesional en León en el Diario de León. Posteriormente ejerció como director de comunicación institucional en el Gobierno Civil de León y en el Ayuntamiento de Zamora, para regresar de nuevo a la prensa en 1986, al Diario de León, donde fue redactor jefe. A partir de 1990 ha dirigido varios periódicos, el Diario 16 de Burgos, El Mundo-La Crónica de León y ABC-La Crónica de León. En 1999 fundó con cuarenta profesionales e intelectuales burgaleses el Diario XXI de Burgos, que hoy sigue en la calle como El Mundo de Burgos. La crisis económica le dejó mal aparcado el pasado año en León, donde reside en la actualidad.

¡A la Plaza 2! Es el siguiente de una serie iniciada el pasado día 13 de mayo de 2011 con la edición y presentación de *¡A la Plaza! Panfleto para jóvenes sin futuro y adultos mal aparcados*. El autor prevé continuar editando nuevos panfletos mientras las movilizaciones de los hoy acampados en las plazas de España continúen o sean sustituidas por otro tipo de acción social en busca de un futuro menos incierto.